

SEMINARIO DE METAFÍSICA
Ciclo 2019
Cuarta reunión
25 de abril

Dios, fuente de toda razón y justicia

Asistentes:

1. Daniel Alioto (DA)
2. Julio Lalanne (JL)
3. Carlos Arnossi (CA)
4. P. Leandro Blanco (LB)
5. Lucila Adriana Bossini (LAB) (secretaria de acta)
6. Juan Bautista Fos Medina (JFM)
7. P. Pablo Billoni (PB)
8. Lea Cortez (LC)
9. Nicolás Perez Trench (NPT)
10. Albano Jofré (AJ)
11. Félix Adolfo Lamas (FAL) (director del Seminario)
12. Soledad Lamas (SL)
13. Luis Merlo (LM)
14. María Julia Santiago (MJS)
15. Juan Bautista Thorne (JBT)
16. P. Mario Trejo (MT)
17. P. Santiago Villanueva (SV)
18. Ignacio Alvarado (IA)

Exposición del Director de Seminario Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas

El Director del Seminario empieza la 4ª clase, que corresponde a la Unidad 2, las fuentes de la evidencia de Dios.

En la clase anterior vimos la evidencia racional rigurosa, considerando incluso, que la evidencia racional era un preámbulo de la fe. Y, en esa misma medida, era un fundamento racional de la fe. Hoy tocaría el punto 2º la revelación divina y la fe, pero, lo voy a postergar y voy a considerar primero la experiencia social y dentro de la experiencia social: tradición, lenguaje e historia.

La razón de esta postergación es obvia, porque en la mayor cantidad de los casos no se tiene una revelación divina inmediata a uno, sino que, por regla general, la revelación nos es transmitida a través de medios humanos. Y, si bien, esa transmisión de la revelación divina por medios humanos está asegurada en su verdad y en su eficacia por Dios mismo, el hecho es que materialmente la transmisión se hace a través de medios humanos y, esos medios humanos, constituyen experiencia social. Dentro de esa experiencia social hay tradición humana que me permite acceder –y esto es un punto delicado– materialmente al conocimiento de que hay un Dios, sin necesidad de que haya previamente fe (siendo imposible que haya primero fe y después noticia del ser de Dios).

Para que pueda haber fe tiene que haber ciertas condiciones objetivas que operan, según Santo Tomás, como preámbulo de la fe (*preambula fidei*). Algunas son de tipo racional, por ejemplo, la demostrabilidad racional de la existencia de Dios.

Propiamente hablando el ser de Dios no es materia de fe (materia de fe es por ejemplo la Santísima Trinidad, la Encarnación de Nuestro Señor). Incluso con carácter previo a la posibilidad de una demostración hemos visto que tiene que haber una noticia. Sin una noticia de que hay un Dios es imposible la reflexión deductiva. Y sin esa noticia (si yo no sé qué hay un Dios) es imposible que yo le crea a Dios lo que él me revela. Es contradictorio, es imposible. Ustedes podrán decir que podría haber un milagro, pero yo no hablo de milagros. Para que alguien pueda abrir su corazón a la fe tiene que tener una noticia, por ejemplo, a través de sus padres, la escuela, el lenguaje. Sin esa noticia es imposible. Este es uno de los *preambula fidei*.

Entonces tenemos que afrontar primero este tema de la experiencia social que está, de alguna manera, en la base de todo esto que estamos considerando. Estábamos hablando ayer con un doctorando, considerando que tenemos una tesis sobre el lenguaje, pero el problema no es solamente la verdad, sino los perniciosos y sibilinos ataques a la verdad, y lo que es peor, de parte de gente que parece próxima. Estábamos viendo que las cosas que molestan son dos: a) la existencia de naturalezas específicas, universales. La existencia de esencias universales, específicas, reales, concretamente la existencia de la naturaleza humana como naturaleza específica. Atacan la existencia de la naturaleza en general. La naturaleza para ellos es –como Leibniz– un sistema de relaciones y de fenómenos, pero no estas esencias universales y específicas. Están en la fuente de toda moralidad natural, permanente y dirigida a la perfección. Odian las esencias específicas, son nominalistas. El nominalismo es el gran instrumento de destrucción de toda la tradición occidental que se generó en un determinado momento en Europa. b) La otra cosa que odian es el concepto de experiencia.

Estábamos viendo unos individuos que se vinculan con Chomsky (filósofo que se inclina hacia el marxismo), Finnis, otros que dicen que le agregan un dato nuevo con la gramática generativa universal y, unos norteamericanos que hablan de una gramática moral universal, que son innatistas. Fijense que para no aceptar la experiencia pasan a ser innatistas. No aceptan la naturaleza, tampoco la naturaleza humana, no aceptan la experiencia. Si aceptaran la experiencia tendrían que ponerse en un nivel de discusión con nosotros. Pues bien, huele a gnosticismo y huele a modernismo, recuerden la *Encíclica Pascendi*. La *Pascendi* tiene que ver con la experiencia interna, un cierto fideísmo que es una cosa interna y que en definitiva no parte de la vinculación real del mundo con Dios, de un Dios trascendente. El modernismo es inmanentista. Por eso digo yo que el modernismo es una versión del gnosticismo. Cuidado, no estamos hablando de errores pequeños sino de errores en la raíz que en el orden social, jurídico y político, conducen a la tiranía, en nombre de los derechos humanos, conducen a un sistema de control social.

MT: ¿se podría desarrollar lo referido a la “moral innata”?

FAL: Yo no lo voy a desarrollar. Voy a hablar de cosas verdaderas. Ellos se están refiriendo, en el fondo (tengan en cuenta que Chomsky es materialista) a ciertas estructuras nerviosas y neurológicas que supuestamente condicionan las relaciones gramaticales (recuerden que las relaciones gramaticales son lo mismo que las relaciones mentales). Entonces, en definitiva, hay una moral y unas relaciones sociales que son innatas, como es innata la relación de dos pájaros, o la relación de las abejas o de las hormigas. Se trata de un dato natural.

JFM: ¿una especie de estimativa en el hombre?

FAL: de hecho hay una especie de estimativa en el hombre, lo que pasa es que considerar que esa estimativa, que en el hombre se llama cogitativa, es capacidad de formulación de reglas morales es avanzar mucho más allá de la experiencia.

GHL: el paso está en pasar de la regla gramatical a la regla moral.

FAL: el paso está en pasar de esa estructura nerviosa de regla gramatical a la relación gramatical. Lo que pasa es que la cosa gramatical solo tiene sentido, en el hombre, con mediación de la idea. Además, no tenemos en cuenta los fines perfectivos en el hombre.

Ellos están diciendo como evitar hablar de una moral fundada en normas naturales, si yo niego la naturaleza y estoy identificando pensamiento y lenguaje. Identifican pensamiento, lenguaje y relaciones sinápticas, cerebrales, nerviosas. Eso es el innatismo que en definitiva están proponiendo. No es solamente un puente que se olvidaron.

JL: ¿qué autores están en esta línea?

FAL: Chomsky y unos autores norteamericanos que basados en una gramática universal generativa desarrollaron una gramática universal moral, que podría en parte, cumplir las funciones de la ley natural. Una cosa es no creer en la ley natural y otra muy distinta decir que esto es más o menos lo mismo que la ley natural. Lo que es bastante peor.

DA: esto va en contra de las experiencias de niños que nacen aislados de la sociedad, en la selva, etc., no tienen esas estructuras. Chomsky dice que los niños nacen con una capacidad de aprender y de asimilar estructuras comunicativas.

FAL: ahí está la experiencia social que les falta y que ellos rechazan. Claro que los niños nacen con una capacidad. Son las facultades humanas que son innatas. Él no va a decir que el hombre nace con facultades humanas según su naturaleza porque no entiende lo que es la naturaleza. Hay facultades innatas, sí. Son innatas, sí. Entonces proyecto el innatismo al resultado de esas facultades.

GHL: tampoco puede explicar por qué los chinos, por ejemplo, u otros idiomas, tienen otras reglas.

FAL: pero él mismo va más allá de la gramática porque él habla también de los comportamientos sociales. El propio Chomsky le da el pie a los norteamericanos.

Quiero explicarles qué es la experiencia social. Esto es vital. Cuando yo veo a Carlitos, acá hay una percepción, esta es una experiencia individual con mi vista. La mayor parte de las cosas que conozco en este mundo no las puedo conocer por esta percepción ubicada en el tiempo y el espacio. Yo solo puedo conocer a pocas personas individualmente. Si mi conocimiento se tuviera que basar solo en estas percepciones individuales, mi conocimiento sería enormemente limitado. Yo tengo una experiencia global de las cosas aunque no haya podido tener una experiencia individual. Por ejemplo, si yo digo: la Argentina es un país medianamente independiente. En algún momento la Argentina se declaró independiente (eso yo no lo vi, no estaba ahí). Y gracias a la victoria de Maipú somos independientes. Yo no estuve en Maipú. ¿Cómo conozco estas cosas? ¿Cómo conozco que Macri es el presidente de la república? Yo a Macri no lo vi nunca en mi vida. Ustedes me dirán que lo vi por tv. En tv puedo ver muchas imágenes. ¿Cómo sé que ese es Macri? Sin embargo, yo no tengo dudas que hay un señor que se llama Macri que es el presidente de la república. Yo lo conocí a Bergoglio y se quién era Bergoglio. Ahora me dicen que es el Papa. Yo no tengo percepción directa de la designación de Bergoglio como papa. Sin embargo, yo no niego que Bergoglio sea el Papa. ¿Cómo sé que Napoleón hizo lo que hizo? ¿Cómo se todo eso? ¿Lo sé por razonamiento? No. ¿Lo sé por deducción? Absurdo. Lo sé con una cierta inmediatez. Son datos que yo tengo. Los he recibido a través de diversas fuentes que no son individuales, sino que son fuentes sociales. Todo aquello

que yo conozco con una cierta inmediatez a través de una transmisión social, a través de fuentes sociales, a eso denomino experiencia social. Esta es, verdaderamente experiencia, porque condiciona toda mi experiencia individual.

El conjunto de conocimiento que yo recibo con cierta inmediatez a través de innumerables fuentes sociales condiciona las posibilidades de mi conocimiento empírico individual. No es la experiencia social una experiencia de segunda clase. Es una experiencia fundamental en sentido estricto porque hace posible otras experiencias. Y estoy hablando de experiencia en los dos sentidos de la palabra, como percepción (tomar una noticia de) y como esquema perceptivo (una estabilización de muchas percepciones) que hace posible la abstracción y la conceptualización. La conceptualización es muy distinta del esquema sensible. Pero sin esquema sensible, el *phantasma* del que habla Aristóteles, no es posible la conceptualización. No hay idea sin esquema y no hay esquema sin percepción. Y esto vale para la percepción individual y vale para la experiencia social, que viene a ser una masa enorme fenoménica de la cual resultan posibles las ideas, las abstracciones. Y no solo las abstracciones sino los vínculos conceptuales como decía Cayetano, el más grande comentador de Santo Tomás de Aquino.

Si yo tuviera que hacer una clasificación de todos los fenómenos sociales y la experiencia tendría que hacer un esfuerzo gigantesco. Me voy a limitar a ciertas cosas esenciales. A la indicación de qué cosa es “social”, qué significa. La palabra “social” no es solo una calificación de la experiencia sino que está denotando el objeto de esa experiencia. En segundo lugar voy a tratar de explicar cuáles son los principales fenómenos empíricos-sociales, o principales formas de experiencia social.

Para entender qué cosa es la experiencia social entendamos qué significa la palabra “social”. La palabra “social” tiene dos notas esenciales que son correlativas. Una nota es la interacción. La nota analítica. Llamamos interacción a la acción humana que está dirigida a otro y se realiza en función de la respuesta esperada por el otro (no solo dirigida a otro, eso sería alteridad). Lo hago esperando la respuesta del mismo modo que el otro actúa en función de mi acción anterior. Es decir, son acciones que están vinculadas y que de alguna manera operan la una respecto de la otra como causa. La causa o razón por la cual yo hago tal cosa es porque espero una respuesta. Por ejemplo, si yo digo – Hola Carlitos, es porque espero que él diga – Hola don Félix. Si él no contestara el saludo eso para mí tiene significación (o no me oyó, o está enojado, o es un mal educado). La interacción es el elemento, que podríamos llamar, “atómico” de las relaciones sociales.

La vida social es un tejido enorme de interacciones. La interacción es lo que genera en la realidad la relación social. La relación se sustenta en la interacción. La relación es un accidente que necesita un fundamento. El fundamento que necesita la relación social es la acción social, es la relación interactiva.

La otra nota esencial de la socialidad, pero no ya analítica, sino, sintética, es lo que podemos llamar comunidad, para expresar la palabra *koinonia* que usaba Aristóteles. La comunidad es una cierta unidad de convivencia. Hay una unidad de vida en común. Esa convivencia de muchos se desarrolla a través de relaciones interactivas. Esa totalidad, comunidad de vida ejerce una causalidad sobre todos los miembros y sobre toda la relación. No es solo una categoría mental sino que la comunidad presiona e incluso puede llegar a establecer necesidades fuertes. El que vive en comunidad está determinado en una cierta medida por esa comunidad. Determinación que suele ser el marco de su libertad individual. Por ejemplo, si yo no hablo el español en la Argentina y no hablo ninguna lengua europea que me puedan entender se me hace difícil hasta comer. Veo la necesidad de aprender el idioma, de entender al otro. Puedo decir no me gusta como visten aquí, pero, no puedo andar desnudo porque en las normas de convivencia está previsto que hay que vestirse.

A mí no me interesa el dinero, pero si quiero viajar en bus, tengo que tener la tarjeta Sube. La comunidad es una realidad colectiva que influye y determina eficazmente a los miembros de la comunidad. Eso para tener una idea de que entendemos por “social”. A partir de ahí hay miles de eventos sociales. Hemos hablado de las instituciones como estabilización social, etc., que hacen posible la vida social.

Esta realidad social es la que, de una parte, determina el marco perceptivo y, de otra parte, es objeto de la experiencia social.

Veamos el marco perceptivo general. En todo acto de percepción (comienzo con la percepción visual pero vale para toda percepción) hay un centro focal adonde apunta la atención, la dirección objetiva de la percepción que siempre es una sola (por la ley de la unidad de la conciencia). Toda percepción está enmarcada por unas líneas que llamamos horizontes perceptivos que son las que limitan el campo. Lo que está dentro de estas líneas se llama campo perceptivo dentro de lo cual aparece el centro focal. Todo el campo perceptivo es marco, contexto de la percepción y el ultimo marco es la línea que llamamos horizonte. Sin esto es imposible percibir. No se puede percibir sino dentro de un campo enmarcado por un horizonte y dirigiéndome a un centro focal en relación con el cual van apareciendo las demás cosas empalidecidas –las demás cosas que están en este campo perceptivo–. Este campo determina la estructura del objeto. Por ejemplo, si yo estoy mirado un campo con ganado vacuno no puedo pretender ver en ese marco algo ajeno a este marco, como una ecuación matemática. Yo solo veré el campo, las vacas, el alambrado. Esto determina al objeto percibido. No significa que agote esta percepción pero sí que la determina. La determinación puede ser mayor o menor. Ocurre que es imposible tener la estructura del objeto sin el contexto. Esto vale para el lenguaje, para la hermenéutica en general, etc. Determina los límites del objeto. Determina también las diferencias.

En toda percepción hay también un juicio. Toda percepción termina en dos juicios juicio de semejanza y juicio de diferencia. Para que un objeto se reporte en el campo yo necesito ver las semejanzas y las diferencias. Sin campo no hay ni semejanza ni diferencia. Por eso Brentano llama juicio a la percepción. Pongo el ejemplo de Brentano en el que él identifica la percepción con el juicio porque sin juicio no hay percepción. Si yo no lo reconozco a Carlitos en realidad no lo estoy percibiendo. Al reconocerlo a él está implícito que él no es ni Juan, ni es María Julia. Si yo al mirarlo a él no sé si es Juan o es María Julia, tengo una percepción confusa. Esa es una de las importancias que tiene el campo perceptivo.

La experiencia social integra (no digo que sea) el campo perceptivo de todas mis percepciones. Integra el marco perceptivo de mi saludo cuando yo veo a un conocido por ejemplo. De ese modo, la experiencia social, todo este contexto de relaciones interactivas, de comunidad y *koinonia*, etc., forma parte del sistema de significaciones de la percepción. Tiene que haber niveles objetivos y uno de estos niveles es la significación, dice Fabro. El objeto tiene que significar algo para mí sino no lo percibo. Pero por otra parte, la experiencia de todo lo social, de alguna manera, impregna los fenómenos que yo conozco. Por ejemplo, yo la veo a mi amiga Lea. Yo la reconozco. ¿Cómo podría verla y mirarla y reconocerla sin ningún factor social? Lea es la madre de M, es la prima de P, etc. Nos vimos muchas veces y hemos hecho muchas cosas. Es imposible que cuando la mire a ella no la identifique con datos sociales que están incrustados en su figura, en su historia, etc. De tal manera que lo social integra como objeto la experiencia humana, y esta experiencia en la que lo social es parte del objeto es experiencia social.

JL – ¿Todo objeto está determinado por lo social?

FAL –No está totalmente determinado pero es evidente que lo social influye. Ahora vamos a ver cuáles son los principales fenómenos sociales.

JL – Se parece mucho a lo que dice Gadamer. Porque él dice que todo se percibe en el marco de una tradición.

FAL – El problema de Gadamer no está en este tema. Él es el principal filósofo de la Filosofía Hermenéutica del s. XX, fue discípulo tardío de Heidegger con una fuerte influencia platónica. El sostiene que hay un círculo dentro del cual estamos. Este círculo está constituido por la tradición, el lenguaje, la historia, la cultura, el Derecho, etc. Y nosotros conocemos la realidad en y por este círculo. Yo no niego que haya una dosis de verdad en lo que dice. Lo que niego es que no sea posible ir más allá del círculo

NPT - ¿A qué llama círculo?

FAL – El círculo es el conjunto de las cosas, cultura, tradición, lenguaje, relaciones sociales, instituciones, Derecho, política, ciencia, gramática, etc. dentro del cual tú estás. Y entonces tú juzgas las cosas desde la unidad estructural de ese círculo. Lo que pasa es que tú no puedes juzgar de afuera al círculo porque tú solo conoces y vives dentro de este círculo.

Esto es parcialmente verdadero, pero es falso en que yo no pueda ir más allá, allí está el problema de Gadamer en no advertir la realidad de la trascendencia del círculo hermenéutico y que esa trascendencia está al alcance empírico del hombre. Sin quererlo (porque era cristiano) Gadamer termina en una posición gnóstica.

Estamos hablando de uno de los pensadores que desde el immanentismo de la filosofía contemporánea más trata de acercarse a las posiciones realistas pero no puede porque el problema central está en la trascendencia del círculo. El problema central es el gnosticismo que, de alguna manera, condiciona todo el pensamiento. Si yo le preguntara a Gadamer por las esencias específicas, por ejemplo, le diría: Ud. no cree que existen ideas específicas fuera y dentro del círculo con independencia del círculo. Eso no lo podría responder porque él se ubica dentro del círculo. Así con la mejor intención del mundo termina siendo nominalista.

Los principales fenómenos sociales son tres: la tradición el lenguaje y la historia.

El lenguaje es un orden de signos materiales que pueden ser emisiones de voz, que pueden ser signos escritos, gráficos El lenguaje propiamente dicho es el de fonemas pero también es lenguaje en sentido analógico el lenguaje escrito. Estos signos materiales tienen significación (hacen conocer algo distinto de ellos) por una convención, por algo que se admite, o mejor dicho, por costumbre. Y además este sistema de signos que evidentemente significa cosas, me hace conocer cosas, es también soporte del pensamiento porque las palabras son soportes de las ideas. Significan las ideas. No solo significan las cosas.

Cuando yo digo “perro” no solo estoy significando a un animal sino que cuando digo “perro” estoy pensando, estoy usando el concepto de perro. No solo uso el concepto de perro. Uso el concepto de perro y la imagen estable que he elaborado en la memoria de perro, el *phantasma* estabilizado. Es decir, el esquema perceptivo del perro. Voy guardando en la memoria todas las imágenes de perros que voy viendo. Y de alguna manera se van asociando. Se va generando una imagen flexible que significa un montón de perros pero que tienen ciertos caracteres comunes. Esto todavía no es una abstracción. Esto lo puede hacer un animal. Otro animal distingue un perro de una vaca. El perro no hizo una abstracción sino que está usando imágenes complejas estabilizadas gracias a la memoria y a la estimativa. En el caso del hombre la cogitativa. Esa imagen es la que está en la base de la abstracción. La palabra acompaña no solo a la idea, la palabra acompaña a esa imagen estabilizada que se llama esquema perceptivo y además acompaña la percepción individual de este perro. Resulta que la palabra acompaña siempre la experiencia. No solo acompaña los conceptos y el discurso lógico. Pero acompaña también la experiencia, la experiencia habitual, eso que se llama esquema perceptivo, la experiencia como trasfondo permanente e incluso la percepción puntual. La acompaña y no solo la acompaña

servilmente. Además la palabra estabiliza la experiencia porque al ponerle nombre a una cosa o reconocerle el nombre a una cosa, esa experiencia y ese conjunto de experiencias, de alguna manera, queda identificado en mi memoria. Sin palabras no hay experiencia. Estas palabras no las invente yo. Si yo inventara la palabra no me serviría para nada porque le faltaría significación. La palabra me viene dada por la vida social. La palabra está asociada a la experiencia como percepción y como esquema perceptivo permanente. Y está asociada y favorece la estabilización y por lo tanto la generación de los *phantasmas* en la generación, después, de las ideas. Y esta palabra que tiene funciones gnoseológicas es fruto de la vida social no de la vida individual. Todos las saben. Todos me van enseñando el lenguaje, las palabras. Y con estas palabras yo voy tejiendo también mi propia experiencia.

La generación del lenguaje no se puede dar individualmente. El lenguaje tiene dos funciones a la vez. La de ser soporte de las ideas y la comunicación social. Si yo no me tuviera que comunicar con nadie no necesito un soporte de las ideas. Si yo no me tuviera que comunicar con otro solo tendría pocas ideas porque tengo solo la experiencia puntual mía.

GH – ¿El soporte de las ideas sería lo mismo que la función apofántica del lenguaje?

FAL – Claro.

Fuera de la hipótesis de Adán, que está fuera de mi verificación, el hecho es que el lenguaje es un fenómeno social típicamente comunitario e interactivo, el lenguaje está hecho para hablar con otros. ¿Cómo recibimos el lenguaje? Por tradición.

Afirmar que el hombre es un animal social es equivalente a decir que el hombre es un animal tradicional. La tradición es una propiedad de la naturaleza humana. El hombre es naturalmente tradicional como es naturalmente social, jurídico, político, moral.

La tradición es la transmisión de un patrimonio cultural. De un hombre a otro hombre. Sobre todo la transmisión de una generación a otra generación o de una cultura a otra, como de Europa a América. América fue fundada por una tradición. Hay una tradición fundacional de América que es la tradición católica y española. Y esto vale para todos los pueblos y para todas las culturas. Es una transmisión, por regla general, de generación a generación y lo que se transmite no es una cosa determinada sino todo un patrimonio cultural.

Dentro de ese patrimonio cultural están el lenguaje, las instituciones, el Derecho, reglas morales, etc., incluso están los objetos culturales y el culto mismo que es también cultura. El culto está construido con elementos naturales y una significación. Incluso un sacramento es algo material que tiene una significación, solo que en el caso del sacramento, por la Gracia de Dios, esa significación es operativa. Todo eso se transmite por tradición. Incluso la revelación divina.

JL – ¿La revelación divina se transmite por tradición humana?

FAL – Por tradición humana que no es meramente humana porque la transmisión de la revelación divina, en el caso de la Iglesia, es con asistencia del Espíritu Santo que hace que esa sea tradición divina también. La tradición divina tiene una cosa instrumental humana. Mientras que la tradición humana es defectible, es perfectible, la tradición divina es inmutable e indefectible (absolutamente segura y veraz). Para que la tradición divina sea eficaz Dios ha tenido que crear un instrumento que es la Iglesia y el Magisterio de la Iglesia que asegura la indefectibilidad de la tradición. E incluso ha sido esta tradición la que generó la Escritura para darle una cierta estabilización a esa tradición. Pero no fue la Escritura la que genera la tradición sino la tradición la que genera la Escritura. Ese es el problema de los Protestantes.

El hecho es que la tradición es una transmisión y como transmisión es un proceso. No hay que confundir el objeto de la tradición que es el patrimonio cultural con el proceso de transmisión. En este proceso de transmisión existe la posibilidad que este patrimonio cultural se enriquezca.

De hecho, se ha enriquecido y también puede ser lo contrario. Por lo general, lo contrario se da per accidens, no habitualmente dentro del proceso tradicional. Porque la regla general es que no. Porque este patrimonio cultural contiene unos elementos que se llaman criterios de verdad, o de verificación, o de validez. Tienen principios que me permiten juzgar ciertas cosas. Primero los primeros principios del pensamiento teórico y práctico encarnados en los grandes pensadores.

Eso me permite juzgar. Por ejemplo una silla (un objeto cultural). ¿Cuál es la significación cultural de la silla?: un instrumento que me permita sentarme. ¿Qué es lo que hace que yo pueda juzgar si una silla es buena o es mala? Que yo me siento más cómodamente o menos cómodamente. El criterio de todo objeto cultural es la perfección del sustrato natural. Hay un sustrato natural básico de toda la vida cultural que es el hombre. El descubrimiento progresivo de la entelequia humana opera como criterio. La regla es que la tradición de la humanidad si estuviera librada a su dinamismo natural se iría corrigiendo y enriqueciendo. Progresa, como decía Vázquez de Mella que fue el gran líder tradicionalista español.

Hay una cosa que es la tradición como proceso de transmisión de cultura y hay otro factor negativo que se llama crisis o las rebeliones o revoluciones que siempre es una cosa que corroe el tejido social. La crisis o es un pecado o un error grave que es siempre negativo respecto de la tradición.

Por ejemplo el tema de la vida. En la Edad Antigua había pueblos que mataban a los niños (infanticidio), por ejemplo los espartanos. Costó ir quitando a la civilización esas costumbres aberrantes. El matrimonio, por ejemplo, no nace en la historia de la humanidad como matrimonio monogámico. Lo primero que se busca en el matrimonio es asegurar la continuidad, la indisolubilidad era lo más importante. Después la tradición fue incorporando la monogamia como la forma más perfecta del matrimonio. Fue un desarrollo perfectivo tradicional. El divorcio es, en definitiva, la consecuencia del adulterio, y después se trata de justificar el adulterio y la nueva unión.

La tradición es el proceso de transmisión de valores culturales. Contiene dentro de sí sus propios criterios de perfeccionamiento y de verdad. Básicamente son los primeros principios. En el caso de la tradición cristiana los principios de fe

La historia no es solo tradición. De la misma manera que digo que la vida social es *koinonía* e interacción. Pero podríamos decir que también es un fenómeno social la guerra, la guerra civil. La guerra no es el constitutivo de la vida social sino que es lo que la desgarrar. La guerra es algo que destruye la convivencia de los pueblos. El pecado es algo que destruye la inserción del hombre en la vida social. Los fenómenos de crisis son fenómenos históricos también. En los dos mil quinientos años de historia que conocemos observamos por un lado la construcción tradicional y por otra parte la crisis que corroe. Pero también pasa con la vida social. En la vida social tenemos los hombres que trabajan y pagan impuestos con los cuales se construye y tenemos los sinvergüenzas que roban, evaden, etc. Y en la vida individual también. Tratamos de ser buenas personas y también tenemos pecados, que de alguna manera, corroen nuestra propia vida y nuestra integridad personal y del alma.

La historia es otra forma de experiencia social. Es la proyección de la libertad en el tiempo que va condicionando las generaciones sucesivas porque establece ciertas condiciones que ya están establecidas de antes y, de alguna manera, condicionan la vida social de hoy.

Por ejemplo, el caso de la Independencia Argentina. Por un lado la figura admirable del Gral. San Martín y, por otro lado, la lamentable fractura del imperio. La guerra de la independencia, por gloriosa que fuera, fue una guerra civil muy dolorosa. ¿Por qué fue esta guerra civil? ¿De un lado eran malos y, del otro buenos? De los dos lados había soldados españoles y americanos. No

era una cuestión de americanos y españoles sino que era una cuestión de disolución del Imperio por otras razones.

Pero aquí tenemos el ejemplo el Imperio se deshace se corroe. Quizá la cosa política más hermosa y grandiosa que haya existido en toda la historia. No fue la tradición española la que generó esto sino la crisis que destruyó la tradición española y, sin embargo, no la terminó de destruir porque nosotros vivimos todavía de los restos de esa tradición sino no estaríamos hablando en español.

Es como preguntarnos por el juego del crecimiento y lozanía del cuerpo y la enfermedad. La enfermedad es algo natural en el hombre. Pareciera que sí. La enfermedad es ruptura del equilibrio biológico. Lo mismo pasa con la tradición y la crisis.

Vázquez de Mella decía que toda auténtica tradición está asociada al progreso. Las cosas buenas que se van transmitiendo en el tiempo van generando nuevas cosas buenas. Por eso el tradicionalismo no tiene miedo al progreso. El tradicionalismo detesta la crisis que corroe la tradición en nombre del progreso. Por ejemplo, el secularismo. Con el secularismo vamos a ser libres. ¿De qué? Vamos a ser libres de la religión, de la Iglesia, del Estado. ¿Para qué?

JL – “Atrévete a pensar” decía Kant.

FAL – Como si no nos hubiesen enseñado a pensar justamente los clásicos y la Iglesia.

JL – La experiencia histórica demuestra que hubo crisis y se superaron, como decía Vico, *corsi e ricorsi*.

FAL – Han desaparecido muchos pueblos, pero nosotros tenemos dos cosas que no nos permiten desaparecer: por una parte, la Iglesia y por otra parte, la sabiduría antigua, Aristóteles y Platón. Pasan los siglos, aparecen todos estos pensadores absurdos, pero ellos son faroles que no se pueden apagar. Son la otra fuente de la revelación divina. Está la revelación explícita de las Sagradas Escrituras pero también está la revelación natural de los grandes filósofos, Platón y Aristóteles.